



COVID-19: Determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos¹

JAIME BREILH PAZ Y MIÑO

Epidemiólogo de trayectoria internacional y coordinador del doctorado y el posdoctorado en Salud Colectiva de la UASB-E, Jaime Breilh analiza distintos aspectos de la pandemia, señalando la necesidad de mirarla más allá de modelos formales, casos de enfermedad, muertes o estadísticas, tomando en consideración el contexto capitalista de la cuarta revolución industrial.

Dedicado al equipo del Área de Salud y a los funcionarios de la universidad, por su trabajo infatigable de apoyo solidario a nuestra comunidad universitaria y a las colectividades afectadas.

Los pueblos del mundo vivimos tiempos duros, quizás los más duros en varias décadas. El problema no solo es la pandemia, sino que esta nos ha pescado en una época en la que se potencian mutuamente varias crisis nacidas de la profunda matriz de inequidad. Es una etapa extremadamente difícil, qué duda cabe, pero la extrema adversidad es también una oportunidad para repensarnos. La gravedad de los períodos de calamidad social se puede evaluar desde varias perspectivas: la magnitud de los hechos, su poder para afectar la vida, su grado de impacto en la conciencia y memoria social, y la capacidad de resistencia y reacción de la sociedad que los padece.

Examinar esos aspectos es importante, pero si no se los conecta entre sí, resulta insuficiente y unilateral.

En el ojo del huracán de la pandemia que enfrentamos se ubica la salud —no solo individual sino colectiva—, y en el centro de nuestra capacidad de reacción ante el proceso epidémico masivo se encuentra un recurso científico: la epidemiología.

Esta es la ciencia que busca explicar por qué se producen los problemas colectivos de salud, cómo se distribuyen en la sociedad, de qué manera se los detecta y, finalmente, cómo se actúa para contrarrestarlos. El éxito o el fracaso de estas acciones en un período de emergencia

¹ Artículo basado en un capítulo del libro *Posnormales. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. La Plata: Editorial ASPO, en prensa.



demuestra la capacidad de afrontamiento y resolución que tiene el Estado y la sociedad en su conjunto.

“

La epidemiología es la ciencia que busca explicar por qué se producen los problemas colectivos de salud, cómo se distribuyen en la sociedad, de qué manera se los detecta y, finalmente, cómo se actúa para contrarrestarlos.

”

Pero más allá de este razonamiento básico, el problema es que los procesos que conllevan una calamidad social e impactan en los fundamentos de la vida no solo ponen al desnudo las graves e inmediatas complicaciones y carencias de la sociedad, de su sistema de salud, sino que generan una disputa entre especialistas que acogen distintos paradigmas científicos y éticos, que responden a intereses sociales diversos.

En estas semanas de agitación y apuros, los medios y los canales oficiales —a través de noticias, boletines y artículos científicos de pensamiento empírico lineal, situados en el eterno presente del poder—, sin conocer realmente los roles legítimos y efectivos de la medicina y la epidemiología, han repetido una distorsión histórica, sobredimensionado a la primera y minusvalorado a la segunda, relegándola al conteo de efectos y al cálculo de probabilidades, y desconociendo sus posibilidades de realizar una evaluación crítica y profunda de la calamidad. Por tal motivo, y sobre todo, por la urgencia de comprender, en este ensayo tratamos de hacer un examen de la pandemia desde una perspectiva científica integral, enlazando los casos de defunciones por COVID-19 con los procesos de la sociedad general, incluyendo sus relaciones con la naturaleza, con los modos de vivir y aconteceres de los grupos en sus respectivos espacios, y ligando todo ese complejo movimiento con lo que sucede con

las personas, con los aspectos tanto saludables como malsanos de sus estilos de vida.

Un argumento cardinal de nuestro análisis de la complejidad de la pandemia es que se la debe mirar superando la lógica del «pico del iceberg», buscando las claves más allá de modelos formales, contruidos sobre los efectos, casos de enfermedad, muerte, estadísticas de servicios y recursos disponibles. Para abarcar la esencia completa de este proceso epidémico masivo, tenemos que sacar a la pandemia del globo de cristal del pensamiento cartesiano para el cual la realidad se reduce a la detección y contabilidad de factores, y el tiempo se congela en un eterno presente, es decir, una mirada estática de la pandemia en la que el pasado que la genera no cuenta y el futuro no existe como opción distinta al presente de una normalidad perpetua.

Nuestro empeño es romper el cascarón positivista para desentrañar aquellos procesos que generan la pandemia. Al mismo tiempo, este desafío enfrenta el reto de no soslayar los temas de bioética que se ponen en juego en el momento en que políticos y técnicos que representan el poder del Estado deciden sobre el sistema de prioridades, desde el escritorio y a espaldas de la sociedad real. Finalmente, el propósito es combinar una apreciación consistente de la gravedad del problema con un espíritu proactivo que guarde confianza y respeto por las posibilidades y capacidad de resiliencia que tienen los colectivos organizados para defender la vida y los derechos.

Tomamos partido por una epidemiología crítica, que es el resultado de décadas de trabajo de varios grupos latinoamericanos. Ha sido un largo camino en el que el pensamiento crítico construido en Ecuador ha desempeñado un papel protagónico desde Eugenio Espejo —en tiempos de lucha anticolonial—, pasando por Ricardo Paredes y Pablo Arturo Suárez —en los fecundos años del proceso revolucionario juliano—, hasta los tiempos actuales, donde hemos incidido en varios núcleos académicos trabajando contra el neoliberalismo, como lo hemos explicado ampliamente en ensayos

anteriores^{2,3,4,5}, así como en nuestro reciente libro *Epidemiología crítica y los pueblos*, que está por ser publicado por la editorial científica Oxford University Press.⁶

LA DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA CATÁSTROFE Y EL ETERNO PRESENTE DE LA EMERGENCIA

El siglo XXI llegó con promesas de progreso y desarrollo infinito emanadas desde arriba por los voceros de un capitalismo acelerado. En el centro de la hegemonía encontramos el discurso de Davos y la fe ciega en una tecnología de capacidad ilimitada, que supuestamente generaría recursos y empleo como garantía de una eterna felicidad.

Para los oligopolios del poder el «Big-Bang tecnológico» aplicado a la producción de escala máxima con sus bits, átomos, neurociencias y genes permitía acortar los tiempos y ampliar la escala de la explotación de los humanos y la naturaleza. Desde la nanoescala hasta la dimensión global, calculando ingresos por microsegundos y moviendo tiempos de producción y circulación instantáneos, los señores del capitalismo 4.0 inauguraron el más contradictorio y paradójico período de su era. A costos solo accesibles para estos dueños del mundo, han logrado el crecimiento exponencial de sus obscenas ganancias, moviendo grandes plataformas digitales, la nanotecnología, la inteligencia artificial y las biotecnologías, según ellos, como el pasaporte a la felicidad humana.⁷ Así lograron quebrar los límites del ya agresivo extractivismo de siglos precedentes. La acumulación

del capital ya no tiene que conformarse con los límites de espacio y ritmo posibles hasta la tercera revolución industrial. La extracción de riqueza ya no se debe limitar, en la agricultura por ejemplo, a los tiempos y funcionamiento de la naturaleza, pues ahora es factible acelerarlos y diversificarlos mediante la biología artificial y la ingeniería genética. Asimismo, los tiempos de la minería ya no tienen que someterse a los límites del trabajo humano gracias a los sensores corporales de movimiento y la telerrobótica. Tampoco la megaindustria petrolera necesita adaptarse a los ritmos naturales de acumulación de hidrocarburos gracias a la funesta fractura hidráulica para extraer gas y petróleo.

Las nuevas tecnologías se aplican con fines rentables sin suficientes pruebas experimentales ni evaluaciones de impacto. Su impunidad se basa en la anulación del principio de precaución y la debilidad de un monitoreo democrático de sus riesgos potenciales o reales. Investigadores corporativos, llamados «filósofos», forman grupos de ciencia por contrato que crean algoritmos para aplicaciones.⁸

A este extractivismo se suma una portentosa maquinaria *ciberfísica-informática-comunicacional* a través de plataformas que median entre personas y grupos a nivel global, ofreciendo la conexión instantánea de millones de consumidores exigentes con proveedores de servicios que operan a través de aplicaciones (Uber, UberEats, Seamless, Door Dash, etc.). Son plataformas digitales que han hecho posible el mal llamado *postrabajo*.

2 Jaime Breilh. *Epidemiología crítica, ciencia emancipadora e interculturalidad* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2004).

3 Jaime Breilh. *Epidemiología: Economía política y salud* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2010[1979]).

4 Jaime Breilh. «Epidemiología crítica latinoamericana: Raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica. (La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública – Salud Colectiva)», en *Tras las huellas de la determinación* (Memorias de Seminario Inter-universitario de determinación social de la salud), ed. Carolina Morales y Juan Carlos Eslava (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 19-75.

5 Jaime Breilh. (2019) «Critical Epidemiology in Latin America: Roots, Philosophical and Methodological Ruptures», en *Philosophical and methodological debates in Public Health*, ed. Jordi Vallverdú, Ángel Puyol González y Anna Stany (Barcelona: Springer Nature, 2019).

6 Jaime Breilh. *Critical Epidemiology and the Peoples' Health* (Nueva York: Oxford University Press, en prensa).

7 Silvia Ribeiro y Jim Thomas. «Frente al tsunami tecnológico». *Blog NODAL*, 20 de septiembre de 2019 <<https://www.nodal.am/2019/09/frente-al-tsunami-tecnologico-por-silvia-ribeiro-y-jim-thomas/>>.

8 Breilh. *Critical Epidemiology and the Peoples' Health*.



© Freepik.com

Estos son los nuevos espacios del capital, donde todo se vende y compra en tiempo real, hasta la vida privada y los datos íntimos de los consumidores. Este monstruoso y sediento aparato ofrece seductores servicios; claro está, resuelve muchas necesidades cotidianas de los consumidores, pero lo que la gente muchas veces no sabe es que esas puntuales ventajas se obtienen sobre la base de arrasar con derechos de todo orden y de sepultar la sustentabilidad de la vida en el planeta.⁹ Es la nueva base material y un nuevo modo civilizatorio donde se establece una gobernanza por algoritmos o la supeditación de la gente a los condicionamientos comerciales, culturales y políticos por medio del control corporativo sobre los diseños del internet de las cosas, de las ciudades inteligentes y la vigilancia total de las personas. El diseño de algoritmos para planes de inteligencia artificial en atención en salud está demostrando una asignación injusta y racista de los recursos basada en las prenociones ideológicas de los ya mencionados

«filósofos empresariales».¹⁰ Con este giro se ha inaugurado la quinta forma de subsunción del pueblo en el sistema dominante, a la que he llamado *cibernética*.

En definitiva, el ritmo vertiginoso de acumulación de capital, versión 4.0, gira en lo material alrededor de grandes estratagemas: despojo de recursos estratégicos en sus más variadas formas,¹¹ aprovechamiento oportunista de condiciones de *shock* y temor social,¹² y convergencia de usos productivistas de las nuevas tecnologías de la cuarta revolución industrial.¹³ Todo aquello va de la mano con el disparo de un crecimiento exponencial de la inequidad.¹⁴ En la cima de la desigualdad planetaria están los 2153 billonarios del mundo que acumularon una riqueza que equivale a la que poseen 4,6 billones de personas.¹⁵ Se ha implantado un régimen radical de injusticia estructural que niega y borra derechos en todos los continentes.¹⁶

Como explicó el gran pensador latinoamericano Bolívar Echeverría, el capitalismo opera

9 Ibid.

10 Ziad Obermeyer, Brian Powers, Christine Vogeli y Sendil Mullainathan. «Dissecting Racial Bias in an Algorithm Used to Manage the Health of Populations», *Science* 366, n.º 6464 (2019): 447-53. <<https://doi.org/10.1126/science.aax2342>>

11 David Harvey. *The New Imperialism* (Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 2003).

12 Naomi Klein. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

13 Ribeiro y Thomas. 2019. «Frente al tsunami tecnológico».

14 Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Sae y Gabriel Zucman. *World Inequality Report 2018 (World Inequality Report)* (World Inequality Lab, 2018). <<https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf>>.

15 Clare Coffey, Patricia Espinoza, Rowan Harvey, Max Lawson, Anam Parvez, Kim Piaget, Diana Sarosi y Julie Thekkudan. *Time to Care: Unpaid and Underpaid Care Work and the Global Inequality Crisis* (Oxfam International, 2020). <<https://www.oxfam.org/en/research/time-care>>.

16 Oxfam. *Privilegios que niegan derechos (Desigualdad y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe)* (Oxfam International, 2016).

ahora sobre un nuevo principio de organización de la vida en la Modernidad tardía. Es el escenario perfecto para la derrota del bien común, para la destrucción de los últimos rescoldos de esos «pactos sociales» o «pactos ambientales» que nos han vendido los organismos internacionales. Es la negación institucionalizada y sacramentada de los cuatro principios que hacen posible el buen vivir y la salud: la sustentabilidad, la soberanía, la solidaridad y la seguridad integral en los espacios y sujetos de la vida.¹⁷

Con esto llegamos al punto central de nuestro razonamiento desde la epidemiología crítica: no se puede entender el meollo de la pandemia ni diseñar una estrategia efectiva para afrontarla sin comprender a profundidad el contexto del agresivo capitalismo de la cuarta revolución industrial. Es el escenario perfecto para la aparición de los que podemos llamar, metafóricamente hablando, *los cuatro jinetes de un apocalipsis de la salud*. Cuatro procesos epidemiológicos catastróficos interdependientes, cuatro amenazas globales interconectadas por una misma matriz social-civilizatoria:

1. La eclosión de un ciclo de pandemias del siglo XXI (entre las cuales obviamente destaca el SARS CoV2-COVID 2019) y la reemergencia de otras epidemias.
2. El desate y la aceleración de un cambio climático catastrófico.
3. La creciente y exponencial reproducción de desigualdad social en las ciudades neoliberales del mundo y en la nueva ruralidad agrotóxica e injusta que se ha expandido.
4. El virus de la desinformación (*infodemia* real).

Este cuarto jinete galopa presuroso para explotarnos, controlarnos y frenarnos, formando parte del colapso del bien común; es la derrota del derecho a la comunicación/información veraz, justa y oportuna, fenómeno que se expresa en estos días en la tan mentada *infodemia*. Este ha sido un término acuñado por la OMS para aludir a un llamado *virus de la desinformación*. Según sus proponentes, se refiere a «la difusión descontrolada y rápida de información falsa a través de redes».¹⁸ La *infodemia* real abarca otras cepas del virus de la desinformación que son aún más graves frente a la protección de la vida: la desinformación estratégica que reproduce el sistema de comunicación/información;

“

No se puede entender el meollo de la pandemia ni diseñar una estrategia efectiva para afrontarla sin comprender a profundidad el contexto del agresivo capitalismo de la cuarta revolución industrial.

”

17 Jaime Breilh. 2019. *Ciencia crítica sobre impactos en la salud colectiva y ecosistemas (Guía investigativa pedagógica, evaluación de las 4 «S» de la vida)* (Quito: Andina EcoSaludable, UASB-E, 2019). <<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/578871/cr-privileges-deny-rights-inequality-lac-300915-summ-es.pdf?sequence=3&isAllowed=y>>.

18 Tedros Adhanon y Alex Ng. 2020. «La desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la “infodemia”». OMS, 13 de febrero de 2020. <<https://www.who.int/es/news-room/commentaries/detail/coronavirus-infodemic>>.



la desinformación científica-técnica, que se produce por las carencias, limitaciones y restricción de cobertura del sistema de información epidemiológica; y la desinformación política, de incidencia sectorial sobre la opinión colectiva.

Es decir, no solo se trata del amarillismo noticioso, sino de una profunda desinformación científica que nos impide conocer lo esencial de la crisis, el retraso de un sistema sanitario incompetente y la profunda desigualdad social ante la exposición, el contagio y la vulnerabilidad.

“

No solo se trata del amarillismo noticioso, sino de una profunda desinformación científica que nos impide conocer lo esencial de la crisis, el retraso de un sistema sanitario incompetente y la profunda desigualdad social ante la exposición, el contagio y la vulnerabilidad.

”

Se muestran las tablas de casos y fallecimientos de los países sin inventariar críticamente las diferencias. Se enseñan, por ejemplo, curvas pandémicas de Costa Rica y Ecuador, dos países de tamaño semejante. Pero se silencia la histórica diferencia de calidad entre sus servicios de salud y la superioridad epidemiológica de Costa Rica. Ecuador, con un sistema de salud asistencialista y obsoleto, cruzado por un poderoso *lobbying* comercial y por la corrupción, a pesar de dos décadas de considerables inversiones públicas, muestra en su curva una cantidad mucho mayor de casos-muertes y una capacidad de recuperación notablemente inferior. Mientras que Costa Rica, con su ejemplar sistema de seguro social público de cobertura universal e ilimitada, su cultura e institucionalidad solidarias en salud, tiene cifras que se encuentran entre las mejores del mundo. Es doloroso pensar que

en estos mismos días de dolor e injusticia algún sector de inversionistas y asesores del gobierno quieran aprovecharse del *shock* para promover una privatización velada del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

QUÉ HACER: TRANSICIÓN-RE-FORMA E INTERREGNO HACIA UNA SOCIEDAD DE LA VIDA

Los mitos de un supuesto progreso y bonanza macroeconómica han caído estrepitosamente ante la evidencia contundente de una vulnerabilidad extrema del modelo de economía de concentración privada y masiva exclusión social. Si bien el virus es el elemento biológico especificador de la pandemia y de sus consecuencias en la salud, no es menos cierto que sus procesos de transformación genómica, transmisión y virulencia no se dan en el vacío, sino que son socialmente determinados. La crisis actual ha sido, valdría decirlo, la crónica de una muerte anunciada.

Solo desde un fundamentalismo económico hiperneoliberal, desde el *ethos* de los mercaderes de la política o desde la extrema ignorancia científica de los negadores de la crisis —pandemias y cambio climático—, se puede seguir creyendo en las bondades y viabilidad de la civilización capitalista. Ahora bien, la historia nos demuestra que para superar un modelo de sociedad adverso se requieren cambios profundos sustentables, no gestas heroicas reversibles y, peor aún, procesos violentos. De ahí la importancia de avanzar en una teoría y práctica de las transiciones; para esto viene al caso el concepto gramsciano de *interregno*, que se refiere a la situación de sociedades que pasan por períodos en los que lo viejo no



© Adriana Pozo V.

acaba de morir y lo nuevo aún no ha nacido plenamente.¹⁹

Como explicó lúcidamente Bolívar Echeverría, las transiciones efectivas se basan en reformas fecundas y no en un reformismo funcional. No se requiere de un cambio de formas que deje la sustancia social intocada, sino de transformaciones formales que emplazan la sustancia sobre bases sociales informadas y organizadas.²⁰ No disponemos de un proyecto político integrador y convocante en el que se incube un movimiento de la ruptura con la salud pública del poder, pero sí de lecciones aprendidas y un pensamiento crítico. Hay que romper el cerco del pensamiento hegemónico y entender que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no ha nacido todavía. Debemos movernos entre los peligros y oportunidades del interregno para armar proyectos de reforma en los distintos espacios. A los núcleos especializados en salud se nos presenta el reto de romper el cerco de la salud pública del poder. Romper la *infodemia* científica, pero también la educación superior cartesiana, elitista, socialmente desconectada y funcional. Liberarnos de lo que Enrique Dussel ha llamado acertadamente *sucursalismo*, que es el más claro síntoma de entidades académicas que han perdido el alma soberana y solidaria.

En lo político, tenemos que romper el cascarón de las sectas que piensan poseer todas las fórmulas. No hay una sola línea, no hay un solo pensamiento matriz para todo. Existe la urgencia de una articulación distinta de las fuerzas para construir una metacrítica intercultural y transdisciplinaria de la sociedad capitalista.

Sabemos que existen varias epistemologías críticas, pero ninguna abarca toda la «verdad». Hay que articularse de una manera sabia. No puede haber, por ejemplo, una lucha gremial laboral que menosprecie la lucha de género organizada. De igual modo, no podemos persistir

“

El potente y exitoso ejemplo del sistema público del Estado de Kerala, en India, ha posicionado el derecho social en el control de la pandemia.

”

en reducir lo indígena a la militancia social, cuando encarna una sabiduría infinita que puede enriquecer nuestros propios conocimientos. En los fundamentos de la *chakana*, de la *chakra*, del *sumak kawsay* y del *allí kawsay* hay una ecosofía crítica profunda.

Pero también en las ciencias médicas hay ejemplos magníficos de reforma. El potente y exitoso ejemplo del sistema público del Estado de Kerala, en India, ha posicionado el derecho social en el control de la pandemia, articulando orgánicamente la garantía del Estado con un modelo popular solidario de investigación basado en el modelo de acceso libre (*open access research*) y una filosofía médica del *software* libre, con códigos fuente bajo licencia pública.²¹

Finalmente, tenemos que articular ese tinglado amplio de los contrasaberes con una visión distinta de la más avanzada tecnología que requerimos.



19 Boaventura de Sousa Santos.. «Para alimentar la llama de la esperanza». *Revista Casa de las Américas*, n.º 298 (2020): 5-15.

20 Bolívar Echeverría. «La izquierda: Reforma y revolución». *Utopías, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, n.º 6 (1990): 10-4.

21 B. Ekbal. «Open Source Covid Movement: Non-Capitalist Alternative to Control Pandemic Kerala». *Peoples Democracy*, 7 de junio de 2020. <https://peoplesdemocracy.in/2020/0607_pd/open-source-covid-movement-non-capitalist-alternative-control-pandemic>.